

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II (Propietarios: **Calderón Hermanos**) N.º 55

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR. *Alberto Medina*

¡OH LUNA!

Melancólica reina pudibunda
que vagas por los ámbitos del cielo,
como un místico témpano de hielo
entre la negra obscuridad profunda,

En esta noche en que tu faz circunda
un halo transparente como el velo
de las vírgenes novias, un anhelo
azul y enorme como un mar me inunda.

¿Sabes lo que mi espíritu ambiciona
en esta noche de Noviembre fría,
en que el cierzo las tumbas desmorona?

Que bajes de la bóveda vacía
y pongas esa sideral corona
sobre el sepulcro de la madre mía.

JULIO FLORES

Importante documento

Con verdadero interés y gusto hemos leído el Mensaje del señor Presidente de la República, Licenciado don Ascensión Esquivel, presentado al Congreso Constitucional, el 1.º del presente mes.

Es un documento revelador de los grandes méritos que distinguen al ilustre primer magistrado de la nación, y de la probidad, acierto, patriotismo y elevación de miras que caracterizan el Gobierno de que el señor Esquivel es digno jefe.

En cada una de las páginas del Mensaje resplandece la sinceridad del ciudadano integérrimo, la seguridad del estadista experimentado y celoso del bienestar y engrandecimiento nacional, la cordura y moderado temple del fiel representante de la ley y el noble servidor de las libertades públicas, y el alto sentimiento que anima á quien por la voluntad del pueblo y con su aplauso entusiasta, rige los destinos de la patria, trazando una ejemplar línea de conducta á los que, bajo la protección de una amplia y bien ejercitada libertad y con el favor del voto popular, ocupen en lo sucesivo el supremo cargo que el señor Esquivel ha sabido honrar con sus claras dotes de inteligencia y con la severidad de sus virtudes cívicas.

Quisiéramos reproducir todo el Mensaje á que hacemos referencia, y solo por las reducidas dimensiones de nuestra Revista nos vemos privados de una satisfacción que experimentaríamos con tanta mayor razón, cuanto que, á su valiosa importancia política, une la de ser una pieza vigorosa y correctamente trazada, abundante en informes de trascendencia y positiva significación para nuestro progreso, y tan concisa como elocuente.

Sin embargo no podemos dejar de transcribir aquí el párrafo siguiente, cuya importancia es de tal alcance, que él solo bastaría para justificar nuestros anteriores conceptos:

«El arreglo de la Deuda Exterior, problema el más grave de cuantos pesan sobre nuestras finanzas y en cuya solución están empeñados el honor de la República y el auge de su desenvolvimiento comercial, ha sido objeto de mi constante atención en el año á que me refiero. A él he consagrado todo el entusiasmo de mandatario y de patriota de que soy capaz, y aunque mis esfuerzos han tenido que tropezar con las dificultades propias del asunto, por lo ingente de la obligación, eso no me ha arredrado y tengo fundadas esperanzas de que ha de caberme á mí la honra de daros dentro de poco, la nueva feliz del ajuste de un convenio para la redención de nuestro crédito.»

Tales frases autorizadas por el nombre del señor Esquivel son de incalculable trascendencia para la patria; pues significa nada menos que la rehabilitación de su crédito y el engrandecimiento moral y material de los costarricenses.

Dichosos los pueblos que son gobernados por hombres como el Licenciado Esquivel.

Nota social

Entre los acontecimientos sociales de más importancia que se han verificado en los últimos días en esta capital, figura en primera línea el matrimonio de la distinguidísima señora doña Julia Alvarez con el notable médico Doctor don Daniel Núñez.

La noble dama, apreciada de todos, no sólo por su posición social, sino también por su corazón generoso y caritativo; y el distinguido médico, admirado y respetado por su talento é ilustración, formarán un hogar verdaderamente dichoso.



Fot Pndd



Fot Paynter

Páginas Ilustradas se honra en presentar á tan honorables personas su más sincera enhorabuena, al propio tiempo que engalana sus columnas con los retratos de los nuevos esposos.



Una Conferencia

Para Páginas Ilustradas

1.—Algunos españoles, de esos que piensan á la antigua, dicen, obedeciendo á un patriotismo mal entendido que nosotros, los que hablamos la lengua de Cervantes, no debemos favorecer el desarrollo de la «Dante Alighieri.»

Es la «Dante» una sociedad derramada por toda la Italia cuyo objeto—según unos—es despertar en los italianos el amor á la cultura y enseñarlos á apreciar las bellezas de su lengua de la cual cada palabra es un beso y cada frase una caricia. Según otros—entre estos los españoles á que me referí—el ideal de esa sociedad es italianizar la América llevando allá la nobleza de los conceptos artísticos y sociales que resplandecen en la patria de Dante y Leonardo.

Se quejan de este segundo objeto de la sociedad italiana; ven en sus deseos una usurpación á la lengua y á la cultura españolas en América y no piensan en llevar ellos su cultura, en hacernos saborear en conferencias las bellezas de nuestro idioma y los innumerables tesoros escondidos en los libros de muchos escritores de la península.

2.—Desde que América se hizo independiente, los españoles, talvez resentidos con aquella hija que abandonó los regazos de su madre para jugar en medio del jardín de la libertad, la abandonaron á sus propios esfuerzos y la chiquitina, dando pasos inseguros, fue á caer en los brazos de otras naciones que se extendieron solícitas: esos brazos oportunos nos guiaron por entre los varios senderos del arte y la ciencia apartándonos cada vez más de aquella que había sido nuestra madre. Francia, Inglaterra, Alemania y aun Italia atrajero á sus ciudades á muchos jóvenes americanos para embriagarlos con sus placeres, con sus industrias las unas, con su comercio, con sus estudios y con sus artes las otras. España se olvidó de América acordándose de ella sólo para realzar su pasado y maldecir su presente.

3.—En vez de aborrecer la «Dante Alighieri» cuyos esfuerzos—cualesquiera que sean—son nobles, lo que se debe hacer es imitarla; iniciar un movimiento contrario á ella, si es necesario y derramar por la América una sociedad con el objeto de mantener el prestigio del idioma español haciendo que cada americano vea en su propia lengua un tesoro inagotable de arte y de vida. No es con sensiblerías femeninas ni con quejas infantiles como se consigue el triunfo; no es despreciando los esfuerzos ajenos ni alabando los propios como se llega al final coronado de palmas y con las ansias de regeneración satisfechas.

Por lo tanto, aquellos españoles que miran con indiferencia la noble labor de una sociedad como la «Dante Alighieri» debieran armarse de buena voluntad para librar esa misma hermosa batalla en las vírgenes regiones del Nuevo Continente.

4.—La última conferencia que en esta ciudad ha organizado la «Dante» versó sobre un tema encantador: «*Il bambino nell' Arte e nella vita,*» el niño en el arte y en la vida y la pronunció la más distinguida de las mujeres italianas: *Ada Negri*.

Mientras estuve en Costa Rica nunca escuché ese nombre tan querido para todo aquel que acaricie ideales de un bienestar general. Nadie supo grabar en mi pecho la gratitud hacia esa noble mujer que, en medio de las

batallas de la existencia, al par de sus tristezas y de sus llantos considera las tristezas y enjuga el llanto de aquellos que son más desgraciados que ella.

Su corazón y su inteligencia pertenecen á esas pobres almas solitarias que sufren y que lloran sin haber pecado.

5.—Donde resplandece la nobleza de su alma de mujer moderna es en el trabajo que llevó á cabo en la «*Unioni Femminile*» en compañía de otros temperamentos generosos: *Ersilia Majno Bronzini*; *Bice Cammeo*; *Antonietta Pisa Rizzi*; *Elisa Boschetti*; *Pellegrina Pirani*; *Anna Celli*; *Alberta Alberti*; *Nina Rignano Sullam*; *Bambina Venegoni*; *Rebecca Calderini* y *Gemma Muggiani*.

Trabajan sin cesar buscando las madres para aconsejarlas y los niños para socorrerlos y educarlos. Es una obra hija del amor á la humanidad sobre la cual resplandecerá siempre la gratitud de tantas almas arrancadas al vicio y de tantas inteligencias formadas por aquellas mujeres.

6.—Todas van hacia un mismo ideal; dedicándose unas á la instrucción de las obreras; combatiendo otras, con energía, la trata de blancas; socorriendo esas maternidades del acaso que, sin una ayuda oportuna, pueden llegar á convertirse en criminales; tendiendo todas sus brazos cariñosos hacia los débiles y los oprimidos.

7.—Y al considerar esa noble institución no puedo menos que pensar



Fot Rudd

NORTHERN Ry. Co.

en las señoras y señoritas de mi patria, pienso en aquellas sociedades muertas que fundan algunos espíritus parasitarios y de cuyos ideales nadie ha podido apreciar la intensidad. Mis compatriotas no han sabido responder á sus corazones de mujeres con obras que tengan algo de la bondad y del encanto^o femenino. Hago una excepción: vayan mi respeto y mi gratitud hacia aquellas nobles hijas de las ciudades costarricenses que forman la Sociedad Protectora de Niños Pobres y la de San Vicente de Paúl. Ellas, en

especial las primeras, han abandonado el sendero por donde han ido casi todas las mujeres; se han olvidado de aquellas sociedades inútiles y perniciosas con que algunos ambiciosos saben entretener el ocio de las señoras y señoritas.

8.—Ada Negri, al dedicar su conferencia á los niños no ha hecho otra cosa que obedecer á los impulsos generosos de su corazón; en sus palabras vibraban al par que sus sentimientos humanitarios las hermosas ideas que muchos espíritus desinteresados van regando por el mundo.

Habló del niño con su voz dulce, tierna y triste que parece ir contando las tristezas de su juventud y las ternuras con que hoy rodea á los desgraciados.

9.—El niño se considera en todas partes como el encanto de la casa al cual es necesario vestir bien y pasear por la ciudad para que se vean sus canisitas primorosamente bordadas, sus sombreros adornados con plumas y cintas y su calzado de colores apagados. Se hace de ellos un pregonero de los recursos de sus padres; se les educa en el lujo enseñándoles á despreciar á los que no van tan bien vestidos como ellos. Todavía muy niños dejan de serlo para convertirse en hombres antes de tiempo; son hombres por sus



Fot. Rudd

HACIENDA "AMÉRICA"

caprichos y por sus vanidades. Ada Negri llamó la atención de las mujeres que la escuchaban hacia ese defecto que quita á los niños muchos de los encantos de la infancia y que hace de ellos unos desgraciados imitadores de la vida de sus padres.

10.—Luego hizo varias observaciones respecto á las discordias conyugales calificándolas de perbertidoras y criminales. Los matrimonios que no van de acuerdo deben callar sus quejas delante de los ángeles del hogar; cada palabra de esas que la memoria de un adulto no olvida son un conjunto de nociones nuevas que el niño adquiere; cada insulto de esos que los seres po-

co dignos se lanzan unos al rostro de los otros, mañana se oirá repetido por los labios inocentes del pequeño, quien no comprende quizás lo que encierra el vocablo que pronuncia; y esas discusiones domésticas causarán efectos distintos pero siempre perniciosos en la mente del niño cuya facultad de retención es extraordinaria.

11.—Después se refirió á aquellos pobres niños de cuya existencia no se dan cuenta más que los agentes de policía, los guardianes de las cárceles, los enfermeros de los hospitales y los empleados de las casas de locos. Niños tristes precipitados en el vicio por sus mismos padres: muchachas de poca edad cuyos encantos de virgen han sido vendidos para calmar el hambre ó la ambición de quien les dió la vida; jóvenes que, sin familia y sin cariños, han rodado por las calles de la ciudad aprendiendo á robar para satisfacer sus deseos; niñas que, en carnaval, se visten de máscara con el consentimiento de sus madres quienes les prohíben únicamente el baile, sin recordar siquiera que el traje de fantasía y el antifaz dan derecho á muchas bromas y habilitan para escuchar frases groseras y, á veces, causan la pérdida de una jovencita.

Ada Negri, pensando en el porvenir de la mujer en Italia, recordó todo eso, criticó con energía las malas costumbres de las sociedades modernas y, apesar de verse retratados en sus palabras muchos de aquellos que la escuchaban su voz, á cada instante, era apagada por los aplausos y los murmullos de aprobación.

Y la noble mujer para terminar recitó una poesía que ella misma escribió á los dieciocho años. La visión de un pobre muchacho que pasaba, sucio, mal vestido, despertó en aquella alma femenina una compasión llena de ternura y expresada con sentimiento en la poesía:

UN BIRICHINO DI STRADA

Quando lo vedo per la via fangosa
passar sucido e bello,
colla giacchetta tutta in un brandello,
le scarpe rotte e l'aria capricciosa,
quando il vedo fra i carri o sul selciato
coi calzoncini a brani,
gettare i sassi nelle gambe ai cani,
già ladro, già corrotto e già sfrontato;
quando lo vedo ridere e saltare,
povero fior di spina,
e penso que sua madre è alla officina,
vuoto il tugurio e il padre al cellulare,
un'angoscia per lui dentro mi serra,
e dico: «che farai,
tu che stracciato ed ignorante vai
senz' appoggio ne guida sulla terra?.....
De la capanna garrulo usignolo,
che sarai fra vent'anni?
Vile e perverso spacciator d'iriganni,
operajo solerte, o bursajuolo?
L'onesta blusa avrai del manovale,
o quella del forzato?

Ti rivedr  bracciante o condenado,
sul lavoro, in prigionie o all'ospedale?
..... Ed ecco, vorrei scender nella via
e stringerlo sul core,
in un supremo abbraccio di dolore,
di piet , di tristezza e d'agonia;
tutti i miei baci dargli in un istante
sulla bocca e sul petto,
e singhiozzargli con fraterno affetto
queste parole soffocate e sante:
*« Anch'io vissi nel lutto e nelle pene,
anch'io son fior di spina;
e l'ebbi, anch'io, la madre all'officina,
e anch'io seppi il dolor..... ti voglio bene! »*

JOSÉ FABIO GARNIER

Bologna. — Carnaval 1905



Fot. Rudd

NORTHERN I y. Co.

La primera escuela en América

El año de 1522,   raiz de la gloriosa desaparición del poderoso Imperio de la raza tonocha, fundó en Texcoco la primera escuela de instrucción primaria el humilde religioso franciscano. Fray Pedro de Gante.

Su benéfica, su redentora obra le da derecho   gratitud eterna, obliga á todo mexicano   pronunciar con respetuoso cariño el nombre del benéfico fundador de la instrucción en América.

Don Manuel G. Escalante

El día 22 de noviembre de 1839, don Rafael G. Escalante y doña Mercedes Castillo, recibieron en sus amorosos brazos al rico presente que debía ser más tarde el ilustre y venerable anciano don Manuel G. Escalante.

Cualidades muy hermosas heredó de su padre don Rafael G. Escalante, el noble y valeroso militar, (que dicho sea de paso) siendo aún muy joven defendió con valentía el Cuartel de Cartago cuando fué tomado por los Imperialistas; y que apenas pasados los primeros años de la vida independiente de Costa Rica, fué enviado por el Gobierno Federal que acababa de establecerse aquí, á Guatemala y á la cabeza de doscientos hombres, donde poco tiempo después de su llegada estalló una terrible revolución, la cual combatió don Rafael y se portó con tal bizarría que el Gobierno Guatemalteco envió al nuestro un caluroso aplauso por la marcada valentía del gran militar costarricense. Fué don Rafael G. Escalante un distinguido caballero y cúpole la honra de ser Vice-Presidente de la República de Costa Rica.

Si fijamos la mirada en el retrato que acompaña este escrito, podemos ver perfectamente que, en su rostro tan lleno de jovialidad, había encerrada una gran inteligencia, una alma noble y pura y un corazón hermosísimo; prendas que heredó de sus padres, y que así mismo trasmitió á sus adorados hijos.

Desde muy tierna edad mostró dotes de gran talento y aplicación en los estudios; y una vez terminados los que habían de formar la base de su saber, emprendió viaje en 1854 á Henover (Alemania) donde llevó á término con toda felicidad su carrera, graduándose en Comercio é Idiomas, en uno de los mejores colegios del viejo Imperio Alemán. Aprendió con perfección además del Comercio, el inglés, francés y alemán. Tres años después regresó á Costa Rica y al seno de su querida familia.

Muy halagüeño porvenir le sonreía al señor Escalante, confirmándose su dicha el año de 1861 cuando se cumplieran sus más anhelados y bellos votos al unirse en los sagrados lazos matrimoniales, con la distinguida y virtuosa señorita Liduvina Fernández, que había de ser, por espacio de casi medio siglo su fiel y amorosa esposa, que le acompañó hasta el último instante; siempre alegre y risueña, tanto en los días de bonanza como en los de adversidad.



Don Manuel G. Escalante

Fallecido hace poco en esta capital

Durante un lapso de varios años se dedicó con todo empeño á los trabajos agrícolas, para lo cual poseía un inagotable caudal de conocimientos.

En 1.871 fué llamado el señor Escalante á ocupar el puesto de Agente General del Ferro Carril Central, y con tal fin se trasladó á la ciudad de Alajuela en unión de toda su familia. Protestas de la mayor simpatía y cariño recibió don Manuel, no solo de sus subalternos, sino de todos sus amigos, que reconocían en él las virtudes que lo distinguieran toda su vida.

Cinco años después fijó su residencia en la villa (hoy ciudad) de Grecia, donde en poco tiempo formó una hermosa finca y cuando ya comenzaba á recoger el fruto de su asiduo trabajo, experimentó contrariedades tanto en la agricultura como en el comercio, la fortuna le fué adversa.

La ciudad de Grecia recordará siempre con cariño la memoria de don Manuel G. Escalante á quién tanto le debe aquel lugar; pues en 1.876 siendo Jefe Político, procuró por todos los medios posibles encarrilar por la senda del progreso á aquella población.

En 1.882 volvió á San José y estuvo trabajando durante algunos meses en el Ferro Carril al Atlántico. El Gobierno reconociendo los importantes servicios del señor Escalante, le llamó al desempeño de la Dirección General de Correos; puesto que sirvió con verdadero acierto, hasta el momento que el Licenciado don Bernardo Soto entregó el Solio Presidencial al Doctor don Carlos Durán.

Cuando el Licenciado don José J. Rodríguez regía los destinos del país, hizo el señor Escalante un viaje á Guatemala. Inmediatamente el Gobierno de aquella hermana República solicitó sus servicios y fué nombrado Inspector de Tráfico del Ferro Carril Central. Don Manuel G. Escalante era tan práctico en el desempeño de las funciones á su cargo, que no solamente en nuestra Patria se le quería y estimaba, sino en el exterior también.

De regreso á Costa Rica y á principios de la Administración de don Rafael Iglesias, fué nombrado Contador Primero del Tribunal Superior de Cuentas. Su laboriosidad y acrisolada hombría de bien, fueron recompensadas poco tiempo después, con la justa distinción que el Gobierno le hizo al nombrarlo Contador Mayor de aquel Centro; puesto que desempeñó hasta pocos días antes de su muerte, pues aún enfermo y achacoso, no por eso faltaba ni una hora á su despacho, comenzando siempre sus trabajos con los primeros albos del día.

En 1.898 cuando nuestras tropas marchaban á la frontera de Nicaragua, el señor Escalante se puso al frente del Ejército. Era Teniente Coronel de las Milicias de Costa Rica.

El 22 de Marzo del presente año, después de larga y dolorosa agonía, entregó don Manuel su alma al Creador, abriéndose las puertas del cielo. Espiró con la tranquilidad de los justos, en los brazos de su idolatrada esposa é hijos, que toda la vida llorarán la irreparable pérdida, al ser arrebatado por la inclemente Parca.

Deja el señor Escalante una numerosa y distinguida familia que es el orgullo de nuestra sociedad, por las mil prendas que la adornan.

Murió don Manuel G. Escalante; el padre amoroso, el amigo franco y leal, y el inteligente y cumplido empleado; réstanos pues, imitar su bellissimo ejemplo y expresar á su querida familia las protestas de la más sincera y sentida condolencia, á la vez que dedicar estas líneas en memoria del querido anciano.

ALONSO PÉREZ CALVO

Blanca y Triste

(DE «LOS JARDINES DE THULÉ»)

Es la ciudad triste y blanca, muda y blanca;

Es la ciudad muerta y blanca

Que un hondo lamento arranca.....

Y las cúpulas enormes se levantan como un grito

Congelado, al infinito.

Y en las ateridas torres de las viejas catedrales

Duermen taciturnos monjes de las épocas feudales,

Rígidos, bajo los pliegues de cenicientos sayales:

Son los monjes taciturnos

De los siglos medioevales.....

En las polvorientas criptas sueñan pálidos ascetas

De manos enflaquecidas y de trágicas siluetas:

Bajo el bárbaro cilicio sangran sus carnes mezquinas

Y florecen en sus labios las azucenas divinas;

Son los pálidos ascetas

De mejillas descarnadas y amenazantes siluetas.

Doblan lentamente, doblan las campanas, y los vientos

Les responden con gemidos soñolientos;

Doblan, doblan las campanas de los fúnebres conventos,

Y las cruces retorcidas de los templos

Su agudo perfil erigen, como callados ejemplos.

En sus túnicas, las sombras de los monjes adelantan,

Y las descarnadas formas en el aire se agigantan,

Bajo el cielo opaco y triste, blanco y triste, mudo y triste,

Que á la ciudad muerta viste:

A la ciudad muda y blanca

Que un hondo lamento arranca.....

LEOPOLDO DÍAZ

El Magisterio Nacional

Es una revista mensual pedagógica, dirigida en la capital de México por el profesor Julio S. Hernández. y de la cual revista son colaboradores todos los maestros de la República mexicana. Los dos números que hemos recibido abundan en variada, útil y amena lectura: uno de ellos registra en la primera página el retrato del «Jefe de la Escuela Mexicana», el insigne literato Justo Sierra, actual Subsecretario de Instrucción Pública del Gobierno que preside el General Porfirio Díaz. En un juicioso artículo del Director de *El Magisterio Nacional*, intitulado *El Alimento y la Educación*, leemos observaciones que cuadran perfectamente con nuestra manera de ser social, y es esta una de ellas:

«Nada importa que se carezca de *confort* en el hogar, con tal de que se tenga un buen asiento en la ópera y un magnífico traje confeccionado con



Fot. Rudd

NORTHERN Ry. Co.

las mejores telas. á fin de presentarnos en sociedad ricamente ataviados, aunque sintamos vértigos por el hambre. ó nos acometan indigestiones frecuentes por haber ingerido alimentos impuros, malsanos, y por consiguiente, insubstanciales y altamente nocivos y perjudiciales á la salud y á la vida».

El mismo articulista, al hablar de la obra del notable sociólogo, pensador y hombre de ciencia, don Francisco Bulnes, —*El Porvenir de las Naciones hispanoamericanas*,— dice que este célebre publicista, en la obra ya citada y que desgraciadamente no conocemos, hace un análisis minucioso y profundo de los alimentos humanos, y llega á establecer con hechos históricos irrefutables y con razonamientos científicos de gran valor, que la humanidad puede dividirse en tres grandes grupos según su alimentación:

«la raza del trigo, la raza del maíz y la raza del arroz». Afirma, además, que la superioridad de una raza consiste en ser eminentemente *progresista*, y estas razas «son las que favorecen sin cesar la evolución que necesariamente las mejora desde el punto de vista material, intelectual y moral: en tanto que las razas *conservadoras* experimentan en su organismo una especie de mineralización que las inclina hacia la inmutabilidad y pasivismo de las rocas.»

«El *trigo*, dice el señor Bulnes, fundó la única raza progresista que en la humanidad existe, creando los pueblos más vigorosos del mundo: el Egipto, la India védica, los Imperios asirios, persa, macedonio y musulmán, modernos. El *maíz* fundó en América dos imperios: el azteca y el inca, en apariencia poderosos; pero débiles al grado de caer para siempre vencidos por insignificantes gavillas de bandoleros españoles. El *arroz* fundó dos tenebrosos imperios netamente conservadores y en extremo débiles: la India brahmanica y la China.

«Las razas que se alimentan exclusivamente de maíz y de arroz son casi *desfosforadas*, lo que explica su falta de potencia mental y su aspecto soñoliento, em-

brutecido, profundamente conservador como el de las montañas y eminentemente melancólico como el de los cementerios.»

Agradecemos al *Magisterio Nacional* la primera visita que nos hace, y que ojalá no sea la última que recibimos de tan importante colega.

(De La Quincena)



Fot. Rudd

HACIENDA "LUISA"

ESCUCHA

Cuando oculta en el lecho y pensajiva,

Envuelta en el silencio,

Y por celestes ángeles guardada

Baja á tus ojos pudoroso el sueño,

¿No sientes como un hálito divino

Que se mezcla á tu aliento?

Es el alma dichosa de tu madre

Que descendiendo purísima del cielo!.....

Esta noche procura

No rendirte á Morfeo,

Y la oración que rezas terminada,

Dí con fervor así en tu pensamiento:

«Madre del alma mía;

Hay alguien que me adora, y te confieso.....

¿Qué puedo á ti ocultarte?

Que ingrata (ó fragil) á su amor me siento.

Tú que no me abandonas y eres sola

De quien debo acatar siempre el consejo,

Inspirame en mis dudas;

Dime por Dios, lo que decirle debo.....»

Aquí mi humilde nombre

Revélate en secreto.....

Mañana me dirás el resultado.....

Te adoro, y nada de tu madre temo!

El Ladrón Sorprendido

Con los postigos entreabiertos, pues sólo dormía bien con la ventana abierta, el Dr. Kihl sentía pasar sobre su cuerpo fatigado el viento fresco de las lilas, el olor de miel de las adelfas.

Con la conciencia tranquila, después de haber cumplido su deber hoy, como lo haría mañana, pues en la comarca, en diez leguas á la redonda, le veneraban por su abnegación y caridad, el Dr. Kihl se dió vuelta en su cama y trató de dormir. No lo conseguía, y con los sentidos aguzados por la fatiga que hubiera debido embotarlos, percibía el olor fino del arriate de oro que florecía cerca de la glorieta, y oía el paso furtivo, el paso aterciopelado de su gran perro Black, que hacía la guardia en el patio.

Era un amigo altivo, sin ninguno de los vicios de la servidumbre, ni cobarde, ni glotón, ni traicionero. Ignoraba el látigo y comprendía la voz.

De pronto Black ladró de un modo violento y siniestro. Estallaron una voz furiosa y un grito de dolor, y el doctor oyó el ruido de una rama rota y un rugido de rabia que entrecortaba los ladridos salvajes del perro.

Saltar del lecho, vestirse á toda prisa, tomar un palo con punta de hierro, su bastón de marcha, fue cuestión de un instante. Se fué al patio y gritó:

—Black, aquí!

Pero Black no le hacía caso y saltaba alrededor de un tilo al que se había encaramado una forma negra, acurrucada, una especie de larva sombría y amenazadora, en cuya mano brillaba la hoja de un cuchillo.



Fot Rudd

HACIENDA "HEREDIANA"

El doctor encendió su linterna y proyectó el reflector sobre el árbol; vió un hombre con la barba enmarañada, que profería interjecciones, aterrado, con la mirada extraviada, sin atreverse á huir y con el deseo de arrojarle á matar; eso se veía en sus ojos siniestros.

El cuchillo temblaba en su mano derecha; la izquierda mordida por Black, chorreaba sangre. Parecía un lobo cazado en la trampa.

—¿De dónde vienes?—gritó el doctor.

Y acercándose al desconocido, agregó:

—¿Por dónde has entrado?

El hombre no respondió; pero las piedras puestas al pie de la pared le acusaban.

Había venido para robar, ó quizá para matar, á no ser por Black....

—Arroja ese cuchillo, dijo el doctor.

El hombre callaba. Abrumado, respondió con voz bronca.

—Llame usted al perro. Me ha mordido un brazo.

—Aquí Black. ¡Atrás! Arroja el cuchillo y da vuelta á los bolsillos.

El hombre vacilaba.

—El perro no te hará daño ni yo tampoco. Haz lo que te digo.

El hombre obedeció. Arrojó el cuchillo que se clavó en el suelo, y al poco tiempo una ganzúa y un cortafrío. El doctor los recogió y dijo:

—Baja ahora. ¡Black acuéstate!

El perro se acostó gruñendo.

Al bajar el desconocido cambióse la voz del doctor.

—¿Por qué has venido por ahí? No tenías más que llamar á la puerta ó golpear en los postigos. Yo no dormía y te hubiera abierto. Has tomado un mal camino.

Y con una autoridad ruda y suave á la vez añadió:

—Has entrado como un enemigo y por eso te ha mordido Black. A haber entrado como un amigo, te hubiera acariciado. ¿No es verdad, Black? Tomó la mano ensangrentada y la reconoció.

—¿También la muñeca? Dos famosas dentelladas y sin el árbol protector....

Reapareció el médico, el buen médico que curaba y aliviaba.

—Voy á curarte.

Y cuando terminó su operación díjole el doctor:

—¿Cómo te llamas?

—Praeger.

—¿Tienes hambre?

Y sin esperar la respuesta continuó.

—Siéntate.

Sacó del armario pan, un resto de fiambre, una botella de vino, puso delante del hombre un plato y un tenedor; luego al ver que él no podía servirse, le partió el pan en pedacitos, le cortó la carne y le sirvió vino.

—Come y bebe cuanto quieras.

El hombre había trocado su expresión salvaje en la de una sorpresa extraña. Miraba la carne, el vino, al doctor que le contemplaba con mirada llena de tristeza y á Black que ya no gruñía, pero que acostado debajo de la ventana, parecía que le vigilaba con mirada fija.

Empezó á comer lentamente, pero no pudo tragar ni la carne ni el vino. El doctor le alentaba, diciéndole:

—Beba, amigo.

Pero el hombre no pudo beber, le dió un hipo de angustia y corrieron por sus mejillas dos gruesas lágrimas. Intentó sonreír y dijo, enjugándose los ojos con el reverso de la mano, y reflejando en su rostro esa ironía extraña que usan á veces los mendigos:

—Puede que me haya equivocado. Por la noche no se ve.

El doctor movió la cabeza. Su compasión se hacía más profunda y punzante, y pensaba: Es verdad, de noche no se ve. ¡Cuántas conciencias

obscuras! ¡ Cuántas tinieblas en los corazones, que serían iluminados quizá con un poco de justicia y de compasión humanas!—Y luego prosiguió :

¿Quieres dormir ahora? Mañana saldrás.

Cierta desconfianza brilló en la mirada de Preager.

—Si Ud. quisiera dejarme salir ahora, mejor.

—¿Quieres dinero? ¡Toma!

Y le dió dos monedas de plata. El desgraciado quedó tan confuso, que no pudo dar las gracias.

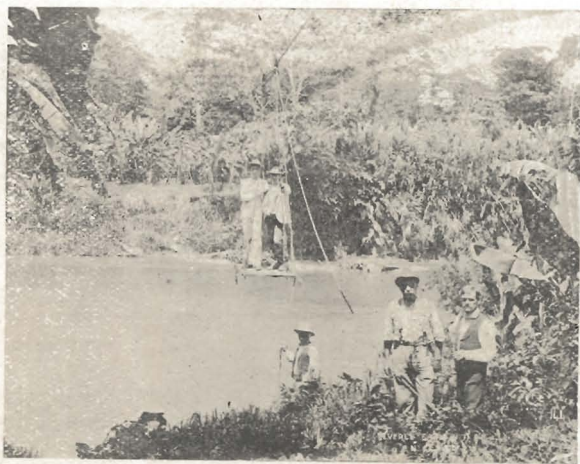
El doctor le acompañó hasta la puerta y le dejó salir. . . .

El vagabundo tenía un aspecto lamentable con su mano algodonada y su espada encorvada.

Black silencioso y grave le contemplaba. El doctor dijo, acariciando la cabeza del perro, sencillamente como amigo:

—Otra vez llama á la puerta. Ya conoces ahora el buen camino.

RICARDO CAPPEMBERG



Fot. Rudd

Vista en Río Banano

UN EMPLEOMANIACO

Habrá—dijo un mozo—aquí
colocación para mí?

A lo cual el encargado,
con su natural agrado,
contestó:—creo que sí.

¿Te gusta de jardinero?

Y el mozo le replicó:

¿Qué? *¿Dejar dinero yo?*

Colocarme es lo que quiero,
mas *dejar dinero*, no.